

Southern Methodist University

Department of World Languages and Literatures

Project for Graduation with Distinction

Student: Natesa Vaidya (Spanish BA)

Director: Ruben Sánchez-Godoy

Título del Proyecto: La relación entre los exploradores españoles y las comunidades indígenas en los textos de Fray Marcos de Niza, Pedro Castañeda de Nájera, Hernán Gallegos, y Antonio de Espejo.

9 de abril de 2021

Introducción: La motivación del Proyecto

En la clase con el profesor Sánchez-Godoy, “Rewriting Discovery and Conquest in the Spanish Borderlands,” hemos explorado las expediciones españolas durante la segunda mitad del siglo XVI al norte de la Nueva España o lo que hoy conocemos como el norte de México y el *US Southwest*. La exploración española tiene un significado personal para mí. Nací y he vivido toda mi vida en Albuquerque, Nuevo México, aprendiendo sobre la conquista española a partir de la información que me han ofrecido personas con ancestros españoles y rodeada de la cultura y comida que trajeron las expediciones españolas a esta tierra. En mi escuela aprendí sobre el poder y éxito que los españoles tuvieron para dominar, controlar e influir sobre las poblaciones nativas. Esta es una perspectiva parcializada porque los textos sobre la base de los cuales ella se organiza se enfocan en las acciones de los españoles, dejando de lado la perspectiva indígena, en particular, las creencias y estilo de vida de las poblaciones indígenas. Esta perspectiva española está plasmada especialmente en museos, documentos y películas dedicados a este tema, los

cuales se concentran en la manera cómo los exploradores establecieron comunidades en Nuevo México e influyeron las comunidades nativas en términos de religión y cultura. En este sentido, la educación que recibí cuando crecí en Nuevo México tendía a ver a los exploradores españoles como héroes que introdujeron en Nuevo México el castellano, la religión cristiana y las costumbres europeas.

Gracias a los textos que hemos leído para la clase de profesor Sánchez-Godoy (SPAN 5370: *Rewriting Discovery and Exploration in the Spanish Borderlands*), he descubierto la perspectiva de los indígenas y, más concretamente, que existieron conflictos y problemas entre los exploradores españoles y los grupos indígenas cuando ellos se encontraron en el siglo XVI. Los indígenas reaccionaron de diversas maneras a la llegada de a los exploradores españoles y éstos no siempre llegaron a explorar y cristianizar pacíficamente las comunidades indígenas en esta región. Más importante, he reconocido la perspectiva de los indígenas, a través de textos escritos por escritores españoles que participaron en la exploración y conquista de la Nueva España. Más precisamente, he reconocido en estos textos la posibilidad de delinear la perspectiva de los indígenas.

Aunque tengo una motivación personal para escribir este proyecto, el tema de la colonización española es relevante hoy en día. En 1998, como parte del 400 aniversario de la fundación de la ciudad, Albuquerque comisionó la creación de una estatua de Juan de Oñate. Los grupos indígenas no estuvieron de acuerdo con la estatua porque veían en ella en un signo de opresión y de la pérdida de la posesión de la tierra. En otras palabras, la estatua era una manera de recordar la victoria de Oñate, alguien que tomó posesión de la tierra a través de una invasión que impuso una forma de gobierno, una fe y una lengua. Los grupos indígenas de Nuevo México no querían mirar la estatua y recordar que la violencia con la que fueron colonizados era

celebrada. Esta posición ha encontrado eco más recientemente. Según un artículo del *Albuquerque Journal* del 8 de septiembre de 2020: “[the] Native Americans have the moral ground here, because it is true that they were in possession of the land, before the Spanish came ... then you had a Spanish rule that in the first period of colonization, exploited them for their labor, and then after that continued with a kind of a cultural colonialism” (Kaplan 1). Ante una situación como esta, podemos hacernos las siguientes preguntas: ¿olvidamos la historia para no recordar la opresión que ella nos muestra o, más aún, solo podemos recordar esa historia como una historia de opresión? En otras palabras, ¿el recuerdo de la historia colonial y sus fuentes sólo puede ser una celebración de los vencedores? ¿O es posible visitar esa historia y sus fuentes, no sólo para recordar y celebrar a los que esa historia declara vencedores sino también para reconocer en ella la presencia y acción de los que fueron declarados como vencidos? Esta última es la pregunta que anima este proyecto.

Por el otro lado, algunos ciudadanos de Nuevo México quieren celebrar a Oñate como “el padre de Nuevo México” – la persona que trajo la cultura hispana al estado. Durante el verano del 2020, entre los eventos asociados con el movimiento *Black Lives Matter* y la muerte de George Floyd, el 27% de los ciudadanos de Nuevo México apoyó el desmonte de la estatua, mientras que el 53% quería dejarla. El otro 20% no tenía una opinión acerca de lo que debía hacerse con la estatua. El partido político tuvo una influencia grande en la decisión; los demócratas querían desmontar la estatua, mientras que los republicanos querían dejarla. Según el *Albuquerque Journal*, los estudiantes universitarios apoyaron el desmonte más que cualquier otro grupo demográfico. En junio del 2020 (al comienzo de las protestas en Nuevo México), un partidario de la eliminación de la estatua recibió un disparo por hombres de una milicia llamada “The New México Civil Guard”. Estos eventos alrededor de la estatua de Oñate muestran que las

expediciones españolas y las complejas relaciones entre los españoles y los grupos indígenas todavía impactan la sociedad y vida diaria. En otras palabras, la memoria colonial sigue siendo un tema de debate y, por ello mismo, es una memoria cuyas fuentes vale la pena visitar no sólo para celebrar a los que usualmente han sido declarados vencedores sino para reconocer a todos aquellos que fueron parte de los eventos que conformaron esa memoria.

La estatua de Oñate tiene un papel fundamental en mi proyecto. Oñate fue el último explorador español en el proceso de exploración que comenzó con las expediciones de Fray Marcos de Niza (1539) y Francisco Vázquez de Coronado (1539-1542), siguiendo con las expediciones de Sánchez-Chamuscado (1581-1582) y Antonio de Espejo (1582-1583). Estas dos últimas expediciones intentaron colonizar la tierra que Fray Marcos de Niza y Vázquez de Coronado sólo habían visitado cuarenta años antes e inspiraron a Oñate a organizar su propia expedición hacia el final del siglo XVI (1598), la cual será la primera que tome posesión de Nuevo México en nombre de la Corona española. En este proyecto, estudiaremos los exploradores españoles que vinieron antes que Oñate y que hicieron posible esta última expedición.

En consecuencia, el propósito de este proyecto es demostrar que los grupos indígenas de Nuevo México establecieron complejas relaciones con los exploradores españoles, algunas de ellas fueron amigables y otras tensas, de hecho, violentas. Quiero explorar estas relaciones, utilizando cuatro textos específicos: la *Relación* de Fray Marcos de Niza, la *Relación de la Jornada de Cibola* de Pedro Castañeda de Nájera, el *Reporte* de Hernán Gallegos sobre la expedición de Rodríguez-Chamuscado y, finalmente, la *Relación* de Antonio Espejo. Estos cuatro textos ofrecen información acerca de las complejas relaciones entre los españoles y los grupos indígenas, destacando características de los grupos indígenas tales, como la ropa, el

gobierno, el tipo de comida y la importancia de los animales, así como su reacción frente a la presencia y las acciones de los exploradores españoles.

Ahora bien, es importante destacar que los textos que esta investigación utiliza son parciales en el sentido de que minimizan, justifican, o evitan hablar sobre ciertas acciones violentas ejecutadas por sus protagonistas. Además, estos textos ocultan ciertos eventos y prejuzgan las acciones de los indígenas. Por ejemplo, sabemos que Antonio de Espejo, quien persistentemente exalta en su *Relación* la buena relación que tuvo con los grupos indígenas que encontró durante su viaje, masacró con garrote y fuego al menos dieciséis miembros de una comunidad indígena. Sin embargo, no menciona nada acerca de este evento. Sabemos que esto sucedió a través del informe escrito por un soldado suyo, Diego Pérez de Luján (Pérez de Luján, *Relación* 72).

Por otro lado, el tema de la colonización española es relevante hoy en día en Nuevo México, tal como lo muestran los eventos relacionados con la estatua de Oñate. Los grupos indígenas resistieron y lucharon contra las conquistas españolas, siendo capaces de sobrevivir. La pugna en torno a la estatua de Oñate nos recuerda la capacidad de ciertos grupos en Nuevo México para resistir y adaptarse a las nuevas circunstancias, siendo capaces de vivir hasta hoy y mantener su memoria en los lugares en los cuales estos hechos sucedieron. En este sentido, este proyecto tiene una relevancia para lo que está pasando hoy en día en cuestiones de justicia racial. Este proyecto muestra que, desde el comienzo de la colonización española de Nuevo México en el siglo XVI, se dio inicio un proceso de opresión social, política y cultural de las comunidades indígenas, de su forma de vida, de sus costumbres, de sus creencias que estamos tratando nosotros de examinar con base en los textos que este proyecto analiza. Ese proceso de conquista

y colonización será el comienzo y fundamento de distinciones raciales aún persisten hoy en día entre los euro-descendientes y los grupos amerindios.

En síntesis, en este proyecto, intentaré demostrar que, aunque los textos son escritos desde una perspectiva española que defiende la exploración y eventual cristianización de estas regiones como algo legítimo, es posible reconocer en ellos la presencia de varios actores y cómo el encuentro entre esos diversos actores impactó las poblaciones nativas social, económica y religiosamente, pero también cómo esas comunidades comenzaron a generar desde muy temprano estrategias para resistir y adaptarse a los nuevos eventos que tuvieron que confrontar. En este sentido, el proyecto utilizará una perspectiva decolonial (o des-colonial) que delinearemos brevemente a continuación.

Una perspectiva De-Colonial

Para entender más los temas de colonización y descolonización, nos aproximaremos a dos textos de Nelson Maldonado-Torres y uno Michel-Rolph Trouillot. El propósito de leer estos textos es identificar algunas ideas y conceptos que nos ayuden a abordar los textos del siglo XVI que analizaremos en este trabajo. A pesar de que los textos de Maldonado-Torres y Trouillot reflexionan sobre eventos posteriores a los que sucedieron durante la exploración temprana de Nuevo México y hablan de otros lugares, creemos que hay ideas en estos textos que pueden ayudarnos a reconocer la existencia de complejas relaciones entre los grupos indígenas y los exploradores españoles en los textos que analizaremos en este ensayo.

En “El Caribe, la colonialidad, y el giro decolonial” (2020), Nelson Maldonado-Torres confronta los efectos de lo que él denomina cierto latinoamericano-centrismo en las formas usuales de entender el giro decolonial en Latinoamérica, el Caribe y otras regiones. El texto

enfatisa cómo “[la] colonización y la descolonización ocupan un lugar central en la historia, la cultura, el conocimiento” (561). Durante el siglo XVI, las islas de Caribe fueron rehechas por la colonización europea: las poblaciones indígenas fueron prácticamente exterminadas u obligadas a marcharse a otros lugares, la tierra fue reconstruida e insertada en el circuito comercial europeo y se comenzaron a introducir en la región cautivos africanos como mano de obra. Maldonado-Torres afirma que se implantó una lógica que en la que las relaciones entre individuos se organizaban de la siguiente manera:

Estas relaciones globales e intersubjetivas de poder estaban orientadas por una lógica de la colonialidad: es decir, por una lógica que consideraba a las poblaciones indígenas y de origen africano no tanto como poblaciones con cultura, lengua, o religión distintas, sino como poblaciones infrahumanas y dependientes eternas de las comunidades normativas de la modernidad para poder acceder a algún tipo de civilización, lo que se consideraba – y se considera todavía – como un ideal (Maldonado-Torres 2020: 561).

La exploración, conquista y colonización española de las América introducen la noción de superioridad europea. La idea de la superioridad europea y cristiana se encuentra en todos los textos sobre los cuales trabaja este proyecto. Fray Marcos de Niza, Pedro Castañeda de Nájera, Hernán Gallegos y Antonio de Espejo consideran que, al estar explorando en nombre del rey de España y del cristianismo, ellos se encuentran en una posición de superioridad sobre los grupos indígenas que encuentran. Sin embargo, este proyecto mostrará que esta pretendida superioridad adquiere contornos complejos en cada texto.

Maldonado-Torres define el colonialismo como “una práctica antigua de conquista, de usurpación, explotación, y sobre todo de subordinación política de un grupo por otro” (561). Sin embargo, afirma que junto con la colonialidad puede reconocerse un giro decolonial:

El giro decolonial está conformado al menos de dos movidas o reposicionamientos: (1) una movida, o cambio de actitud, que lleva a lxs colonizadxs a relacionarse de forma positiva entre ellxs mismxs y ver a la colonización moderna y a la modernidad occidental, en vez de a ellxs mismos, como problema, y (2) otra movida, a la manera de compromiso, que lxs lleva a concebir a la descolonización (entendida como descolonización del ser, del poder, y del saber y no a la modernidad occidental) como proyecto colectivo en el que estar envueltxs (Maldonado-Torres 2020:562).

Este punto es fundamental porque afirma que el aspecto decolonial de nuestro proyecto radica en el esfuerzo que estamos haciendo por reconocer en los textos que estamos analizando no sólo a los exploradores españoles sino también a las comunidades indígenas, sus formas de vida y las complejas relaciones que esas comunidades establecen desde un comienzo con los grupos de exploradores españoles.

La exploración española ha jugado un papel fundamental en la historia, la cultura y la presencia española en Nuevo México. En esa exploración, la violencia fue un elemento que los españoles utilizaron en sus viajes a Nuevo México con el fin de controlar grupos indígenas en diferentes regiones cuando dichos grupos no les aceptaron, se negaron a entregarles sus recursos y trataron de defender su tierra. Esa violencia colonial estuvo asociada con una colonialidad que introdujo la idea de una superioridad de los cristianos castellanos sobre los grupos indígenas. En su artículo, Maldonado-Torres dice que hubo, “represión cultural y la colonización de imaginario, acompañadas de un masivo gigantesco exterminio de indígenas” (568) en los casos de Asia y África. Sin embargo, lo especial sobre los grupos indígenas de Nuevo México, es que, no

obstante ser atacados por los exploradores españoles en diversas ocasiones, ellos sobrevivieron a la violencia y la dominación española del siglo XVI.

Inspirado en las ideas de Maldonado-Torres, este proyecto se pregunta por las formas de colonialismo, colonialidad y giro decolonial en el caso de Nuevo México durante el siglo XVI. Es importante notar aquí que Maldonado-Torres no está escribiendo sobre Nuevo México. Sin embargo, la información que él nos ofrece sobre el Caribe es útil para entender mejor la colonización como un elemento de la historia de Nuevo México.

Como lo hemos dicho anteriormente, este ensayo reconoce el carácter eurocéntrico de los textos del siglo XVI sobre los cuales está trabajando por al menos tres razones: (1) Los textos son escritos y producidos por hombres españoles que están explorando en nombre del rey de España. En este sentido, los hombres se sienten como si tienen el derecho de estar en lo que ellos consideran como tierras de Castilla. (2) Como los exploradores españoles, los autores de estos textos apelan al cristianismo para defender la superioridad de su forma de vida y la moral que ellos tienen en comparación con los grupos indígenas. Finalmente, (3) estos escritores hacen de la escritura una herramienta que les permite validar su posición ante la Corona española y ante la iglesia católica. En este sentido, los autores de estos textos tienen ventaja sobre los grupos indígenas porque pueden escribir y compartir su versión de hechos con las autoridades españolas con base en un código de comunicación común. Esto es algo que las comunidades indígenas de Nuevo México no pudieron hacer sino hasta mucho más tarde.

A pesar de reconocer el eurocentrismo presente en los textos, este proyecto trata de reconocer, basado en una perspectiva decolonial, la presencia y tensión de lados diferentes. La colonización es parte de la historia y hay una responsabilidad en reconocerla para recordar los eventos pasados que han dado forma al mundo moderno. Sin embargo, también es necesario

reconocer las estrategias que las poblaciones colonizadas desarrollaron para recibir, resistir y confrontar el impacto que tuvo la llegada de los exploradores españoles a sus territorios. En este sentido, para nuestro proyecto, podemos preguntarnos qué podemos aprender de los grupos indígenas al leer estos textos para reconocer en ellos no sólo gente que sufre el impacto por la llegada de los exploradores españoles, sino también sujetos que son capaces de generar formas de resistencia ante dichos exploradores. Eso es lo que nos interesa explorar en los textos que analizaremos en este proyecto.

Maldonado-Torres también ha escrito un artículo titulado “La Descolonización y el Giro Des-Colonial” (2008) que se enfoca en la idea de descolonización como una consecuencia del mundo de muerte creado por la colonización. Según Maldonado-Torres, el giro des-colonial cuestiona las diferencias jerárquicas que se hacen en nombre de la raza, el género o la sexualidad, proponiendo salidas o alternativas a estas diferencias jerárquicas (65). En este proyecto, estamos trabajando en esta dirección de un giro des-colonial al mostrar que, a pesar de que los textos de Fray Marcos de Niza, Pedro Castañeda Nájera, Hernán Gallegos y Antonio de Espejo son escritos desde un punto de vista que defiende la superioridad de los europeos cristianos sobre los amerindios, es posible reconocer en ellos la pugna entre dos puntos de vista y, más que nada, la presencia de grupos indígenas que tienen una forma de vida y que resisten a ser tratados como inferiores. En estos textos se puede reconocer que, desde el inicio de la conquista y colonización española de lo que hoy conocemos como Nuevo México, hubo no sólo dominación y violencia en contra de las comunidades indígenas, sino también un esfuerzo de esas comunidades indígenas para contrarrestar la dominación y el maltrato.

Asociado con el giro des-colonial, Maldonado-Torres define la actitud des-colonial como un *grito de espanto* ante la violencia implicada en la colonización. La violencia colonial moderna

es inaceptable para esta actitud des-colonial y, en consecuencia, esta violencia tiene que ser criticada y denunciada (66). Según Maldonado-Torres, la actitud des-colonial implica que la persona que asume esa postura se esfuerza por desenmascarar las mentiras que las posturas coloniales han propuesto para justificar sus acciones. “Los colonizados saben que, en lo sucesivo, poseen una ventaja sobre los colonialistas. Saben que sus amos provisionales mienten” (70). El giro des-colonial implica que los colonizados reconocen que el colonizador miente y que ha hecho uso de esas mentiras para mantenerse en el poder. En este sentido, Maldonado-Torres afirma que en la actualidad las historias de opresión están siendo revisitadas para reconocer la perspectiva de los otros, de los que han sido silenciados o vistos como derrotados. En este ensayo, el concepto de engaño adquiere un valor especial. Como veremos en los textos, muchas veces, los escritores mienten y ello puede notarse en las inconsistencias en sus argumentos. Por ejemplo, los escritores hablan frecuentemente del exitoso avance de sus expediciones. Sin embargo, mencionan frecuentemente las carencias que experimentan y los conflictos que tienen cuando llegan a ciertos lugares y se encuentran con ciertas poblaciones indígenas. Por ejemplo, los textos relatan que los exploradores demandan comida o un lugar a dormir, ofreciendo simplemente la fe cristiana a cambio de provisiones. Presentándose como hijos del sol (una idea proveniente de la religiosidad mexicana que supuestamente encuentran inaceptable), los exploradores españoles reciben lo que necesitan para continuar sus exploraciones. Los exploradores españoles son sobrevivientes que dependen de los grupos nativos, pero persistentemente ocultan esa dependencia. Avanzando sobre el argumento que Maldonado-Torres presenta puede decirse que los exploradores españoles hicieron uso de prácticas coloniales tales como la violencia y mentira no sólo para dominar sino para crear un sentido de superioridad sobre las poblaciones a las que llegaban.

Desde la perspectiva de los exploradores españoles, la relación entre ellos y los grupos indígenas es de jerarquía en el sentido de que ellos piensan que son mejores que los grupos indígenas. Sin embargo, esta noción de superioridad es inconsistente con la persistente dependencia que los exploradores tienen con respecto a las comunidades indígenas en términos de sobrevivencia. Las ideas que Maldonado-Torres, en lo que concierne este proyecto, nos ofrecen una perspectiva desde la cual abordar los textos que analizaremos en este ensayo. No se trata de celebrar las acciones de los conquistadores y colonizadores sino de reconocer a través de estos textos que los grupos indígenas de Nuevo México fueron sometidos a la violencia y el engaño por exploradores que dependían en mucho de ellos para sobrevivir y que estos grupos indígenas enfrentaron esa violencia y engaño con base en el trasfondo vital que tenían.

En el primer capítulo de *Silencing the Past: Power and Production of History*, “Power in History” (1995), Michel-Rolph Trouillot nos ofrece una perspectiva sobre la relación entre los observadores (i.e. los españoles) y los “salvajes” (i.e. los grupos indígenas). “Because these observers did not find grammar books or dictionaries among the so-called savages because they could not understand or apply the grammatically rules that governed these languages, they promptly concluded that such rules did not exist” (7). Para lo que nos interesa en este ensayo, los exploradores españoles no trataron de aprender mucho sobre los grupos indígenas. En vez de ello, trataron de imponer su cultura y tradiciones de manera unilateral a ellos, haciendo de la escritura un medio para promover su idea de superioridad. Más aún, Trouillot nos permite reconocer que, dado que somos una sociedad en la que la escritura posee un papel extremadamente relevante, podemos tender a conectarnos más fácilmente con la perspectiva de los exploradores españoles que con la perspectiva de los grupos indígenas. Sin embargo, las necesidades que encontraron los exploradores a lo largo de sus viajes hicieron que su interés

hacia los grupos indígenas se incrementara, recopilando información sobre ellos y dejándola recogida en su escritura.

En este contexto, Trouillot aporta un segundo elemento de análisis para este ensayo. Cuando habla de la manera en la cual los individuos aparecen en las fuentes históricas, él propone una distinción entre (1) agentes, (2) actores, (3) sujetos. “Agente” indica a un individuo o grupo de individuos que hacen parte de una circunstancia histórica específica, “Actor” indica el individuo en tanto que él o ella lleva a cabo ciertas acciones identificables dentro de esa circunstancia determinada. Finalmente, “sujeto” al individuo o grupo de individuos que establecen condiciones para una narrativa, indicando las razones que lo llevan a hacer algo y transformar las circunstancias históricas que lo enmarcan. En este proyecto queremos ver si es posible reconocer en los grupos indígenas no sólo agentes y actores sino también sujetos. Al tratar de reconocer estos grupos indígenas como sujeto, en el sentido de Trouillot, estamos abriendo la posibilidad de una lectura de-colonial de esos textos a sabiendas de que, no obstante, estos textos no fueron escritos por indígenas ni desde una perspectiva indígena. Sin embargo, creemos que es posible hacer esa lectura.

Ahora que hemos esbozado las ideas sobre el giro de-colonial, empezaremos a analizar cuatro textos: La Relación de Fray Marcos de Niza, la *Relación de la Jornada de Cibola* de Pedro Castañeda de Nájera, el *Reporte* de Hernán Gallegos, y la *Relación* de Antonio Espejo. Antes de analizar los textos, es necesario entender que estos textos son documentos legales, escritos por hombres que tienen posiciones importantes en la sociedad novohispana. En mi análisis de estos textos, quiero desarrollar mi tesis según la cual los españoles y los grupos indígenas no tuvieron relaciones amigables todo el tiempo, sino que hubo relaciones complejas y aún conflictivas entre ellos. Anteriormente he dicho que hay una relación de jerarquía y de lucha

en el proceso de colonización. Los exploradores españoles se presentan a sí mismos en una posición de poder porque exploran el Nuevo Mundo sin tener el consentimiento de los habitantes nativos, lo cual hace que se coloquen a sí mismos en una posición de jerarquía que defienden a través de una mezcla de diplomacia y violencia al estilo de lo que hizo Cortés cuando avanzó hacia la ciudad de México. Por el otro lado, los grupos indígenas luchan contra los españoles de varias maneras: a) defendiendo su tierra y b) protegiendo recursos tales como la comida y los animales. Además, todo eso pasa sin que los lados en contienda se entiendan el uno al otro uno de manera fluida sino sólo por medios de intérpretes de los cuales los españoles dependen para comunicarse y negociar con los grupos indígenas. Estas diferencias en términos de poder y en comunicación muestran que estos cuatro textos están enmarcados por una compleja relación de perspectivas a pesar de que son escritos desde una perspectiva parcializada.

La Relación de Fray Marcos de Niza: Buenas noticias de segunda mano

El primer texto que analizamos es la *Relación* de Fray Marcos de Niza quien viaja en 1539 al norte de la Nueva España por orden del virrey Antonio de Mendoza y acompañado de dos frailes, el negro Estebanico como guía y un grupo de indígenas. Al regreso de su viaje Fray Marcos de Niza informa por escrito al virrey qué es lo que ha encontrado durante su viaje. Como todas las expediciones llevadas a cabo durante la primera mitad del siglo XVI en las Américas, la expedición de fray Marcos de Niza tiene la esperanza de descubrir oro y riqueza, manteniendo una relación amistosa con los habitantes de la región. La manera en que fray Marcos describe a los indígenas es amigable, sugiriendo que él y sus compañeros expedicionarios establecieron amistad con ellos. Por ejemplo, cuando los españoles llegan a una provincia de siete pueblos (450), fray Marcos de Niza escribe que los indígenas los saludan con admiración, dándoles

provisiones también. “La provincia y que los quería / tener por amigos que rrecibiensen aquel presente que / les daban que era alguna / rropa de algodón” (450). Como lo destacará la *Relación* de Castañeda de Nájera más adelante, los exploradores españoles dependen en los grupos indígenas para tener provisiones tales como comida, agua y abrigo, porque ellos tienen provisiones sólo para unos pocos días. El relato de fray Marcos muestra las reacciones de los grupos indígenas a la presencia de los españoles, enfatizando que sin dudarlo ellos ofrecieron provisiones y ayuda a los españoles, acogiéndolos con admiración y con la esperanza de establecer una amistad con ellos. El relato de fray Marcos de Niza reconoce que ha habido una tensión grande entre los grupos indígenas y los otros exploradores antes del inicio de la expedición y quiere reparar, al menos ese es su propósito, esa relación tratando a los grupos indígenas de manera amistosa.

En su encuentro con los que él denomina los “Siete pueblos” (asentamientos indígenas probablemente ubicados cerca de lo que hoy conocemos como la zona occidental de la frontera entre México y los Estados Unidos), fray Marcos de Niza reconoce la existencia de otros puntos de vista y, más que nada, la presencia de grupos indígenas que tienen una forma de vida diferente a la de él. En este sentido, fray Marcos de Niza está intentando distanciarse con la historia de violencia que había predominado en la exploración del noroeste de la Nueva España hasta ese momento, reconociendo en los grupos indígenas “actores” en el sentido que Trouillot da a este concepto. “Actor” indica el individuo en tanto que él o ella lleva a cabo ciertas acciones dentro de esa circunstancia determinada.

Sin embargo, este reconocimiento de los otros es limitado. Fray Marcos se concentra en identificar cuántas personas había en cada pueblo y el número de casas que encontraron en cada uno de ellos. Es importante notar, también, que la narración de fray Marcos incluye información

de segunda mano. Esto quiere decir que él no visita varios de los lugares que describe, sino que depende de las observaciones de otras personas tales como intérpretes, informantes indígenas y, más que nada, de Estebanico (el cautivo africano que el virrey Antonio de Mendoza le asigna como guía) para escribir su relato. Fray Marcos, además, relata que los españoles enseñan a los indígenas sobre Dios y el gobierno español. Al hacer esto, fray Marcos muestra el deseo por mantener la paz con los indígenas, estableciendo una relación amistosa con ellos, en vez de atacarlos. Según la perspectiva de fray Marcos, las interacciones entre los dos lados son amistosas, es decir, ambos lados se dan cuenta de que interactuando el uno con el otro van a beneficiarse mutuamente. Así, los españoles tendrán la oportunidad de extender sus costumbres y especialmente el cristianismo mientras que los grupos indígenas tendrán la oportunidad de aprender quiénes son los hombres que han llegado a explorar su tierra y si pueden tenerlos o no como aliados.

En general, la información que fray Marcos de Niza ofrece no es tan detallada como la que ofrecerá más adelante Pedro Castañeda de Nájera en su texto. El texto indica que existe cierto recelo por parte de las poblaciones indígenas debido a los ataques previos de exploradores españoles, a la escasez de provisiones o a la barrera del idioma. Sin embargo, el esfuerzo inicial de la expedición de Fray Marcos de Niza consiste en establecer relaciones amigables entre los españoles y los grupos indígenas basadas en el reconocimiento de las necesidades que tienen los españoles como parte de sus expediciones y en la obvia fascinación que el fraile expresa hacia las riquezas (cueros de vaca y turquesas) que va encontrando a su paso. Los españoles dependen de los grupos indígenas para obtener provisiones tales como comida y un sitio para dormir, mientras que los grupos indígenas quieren establecer una relación con los exploradores españoles con el fin de mantener paz con otros pueblos que reconocerían su poder y les darían lo que

quisieran. Algo que probablemente habían aprendido gracias al paso de la expedición de Cabeza de Vaca años antes. Según la *Relacion* escrita por fray Marcos todos los pueblos por los que él pasa lo acogen amigablemente ofreciéndole a él y a sus compañeros todo lo que necesitan: “De esta manera anduve cinco dias hallando sienpre poblado y gran hospedage y rrescibimyento y muchas turquesas y cueros de vaca y la misma Relacion de la tierra y luego me dezian todos de Civola y de aquella provyncia como gentte que sabia que yba en demanda de ella” (83).

Al final del relato, fray Marcos de Niza regresa a la Nueva España después de que su guía Estebanico se pierde al parecer después de ser atacado por un grupo de indígenas que no querían que entrase a su pueblo. Estebanico fue el primer nacido en África que exploró el norte de La Nueva España. Él hizo parte de la expedición que Pánfilo de Narváez lideró en 1529 desde la isla de Cuba y fue uno de los cuatro sobrevivientes de esta expedición que llegaron a México en 1537 liderados por Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Poco después de la llegada de estos sobrevivientes a la Ciudad de México, Estebanico fue vendido al Virrey Antonio de Mendoza, quien lo asignó a fray Marcos de Niza como guía. Estebanico acompañó la exploración de Fray Macos de Niza, siendo el primer hombre africano que exploró lo que hoy que llamamos Arizona y Nuevo México. Probablemente, Estebanico probablemente murió durante un encuentro con el pueblo de Hawikuh, una de las siete ciudades (Goodwin 335-351). Después de enterarse de la muerte de Estebanico, fray Marcos puso una cruz cerca del pueblo y regresó a México en la Nueva España, hablando sobre las maravillas de las siete ciudades de oro.

La historia sobre Estebanico nos ayuda en entender el concepto de sujeto. Según Trouillot, “sujeto” indica un individuo establece condiciones para una narrativa, indicando las razones que lo llevan a hacer algo. Estebanico es el guía asignado por el virrey Antonio de Mendoza a fray Marcos de Niza. Sin embargo, poco después de que comienza la expedición,

Estebanico toma control del recorrido y se independiza de fray Marcos de Niza relegándolo a la retaguardia de la expedición. En este sentido, Estebanico se transforma en la persona que establece la narrativa sobre los eventos que sucedieron entre los grupos indígenas y los españoles, tratando de establecer una relación pacífica con los grupos indígenas a través de comercio de turquesas y cueros. Aunque no habla directamente en el texto, Estebanico es quien define por donde avanza la expedición y adónde pretende llegar ésta. Más aún, la expedición sólo avanzará hasta que Estebanico esté en control de ella. Una vez él desaparece, Fray Marcos de Niza sólo tiene como opción regresar a la Nueva España a hablar de lo que Estebanico le ha contado por medio de mensajeros y de lo que él ha visto tan sólo de lejos (86-87).

Estebanico, aunque no es el escritor del texto, puede ser considerado como el protagonista, “sujeto” en el sentido de Trouillot, del relato porque él es quien establece el trayecto para una expedición que puede avanzar sólo hasta el momento en el cual él desaparece. En este sentido, los exploradores españoles encabezados por fray Marcos de Niza no sólo dependen de los grupos indígenas para obtener provisiones y comida sino también de la guía de Estebanico para avanzar a través de un territorio que no conocen. Además, Estebanico establece las condiciones del avance, colocándose en la vanguardia de la expedición y relegando fray Marcos de Niza a una posición de retaguardia. Finalmente, aunque en el relato de fray Marcos de Niza no son claras las circunstancias ni las razones por las cuales Estebanico es atacado (los informantes de fray Marcos de Niza dicen que fueron los habitantes de un poblado indígena), lo que parece más claro es que Estebanico se presentaba ante los indígenas como el líder de una expedición en la cual el no solamente era el guía sino un mercader con autoridad. Se ve aquí cómo el texto mantiene a fray Marcos de Niza como su autor entrega a Estebanico el protagonismo.

Pedro Castañeda de Nájera: La dependencia de los exploradores españoles con respecto a los grupos indígenas

El próximo texto que analizaremos está escrito por Pedro Castañeda de Nájera, quien hace parte de la expedición que el virrey Antonio de Mendoza organizó y envió al norte de la Nueva España bajo el liderazgo de Francisco Vázquez de Coronado con la esperanza de encontrar las siete ciudades de oro que fray Marcos de Niza había supuestamente visto desde lejos. Posiblemente, Castañeda de Nájera escribió la versión más temprana de la *Relación de la jornada de Cibola* alrededor de 1560. Castañeda de Nájera nació en 1515 en la ciudad de Baeza en España (Flint et al. 2). Antes de la expedición, era una persona sin un título oficial o posición alta dentro de la sociedad. Aunque había nacido en España, él vivió en Culiacán antes de que la expedición de Vázquez de Coronado partiera, al parecer porque tenía deseos de explorar el norte de la Nueva España. Participó en la expedición de Vázquez de Coronado sin tener una posición de liderazgo dentro de dicha exploración. Después de la expedición, volvió a vivir en la ciudad de Culiacán, México, como rancharo. Aunque la expedición empezó en 1539 y terminó en 1542, Castañeda de Nájera no escribió sobre ella sino hasta muchos años después: “no hubo quisiera gastar tiempo en escribir sus particularidades” (Castañeda de Nájera 4). Al parecer, en un principio, Castañeda de Nájera no quería compartir inicialmente información acerca de la expedición de Vázquez de Coronado, pero años más tarde cambió de opinión. La transcripción de 1596 es la primera copia conocida del manuscrito escrito por Castañeda de Nájera alrededor de 1560 y que hoy se encuentra perdido.

Es interesante notar que Castañeda de Nájera decidió escribir sobre la expedición casi veinte años después de que ésta tuvo lugar. En consecuencia, hizo una selección de recuerdos

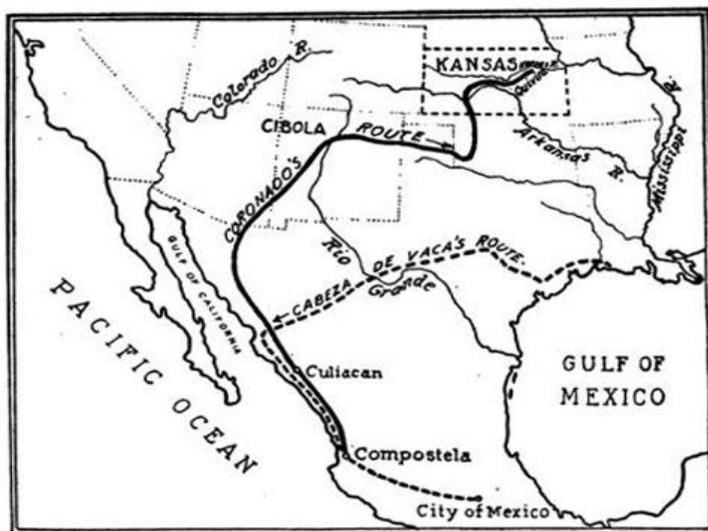
para escribir su relación de acuerdo con un propósito que no es simplemente ofrecer un reporte inmediato de los hechos a las autoridades. Posiblemente, quería promover una nueva expedición al norte de la Nueva España usando la información que él tenía, pero no con la misma gente, ni con los mismos errores que, según él, cometió la expedición de Vázquez de Coronado. Como mostraré en el análisis del texto, la *Relación de la jornada de Cibola* describe eventos, grupos indígenas, costumbres y tipos de comida desde la perspectiva española, dándonos información específica sobre la relación entre los españoles y los grupos indígenas.

La expedición liderada por Francisco Vázquez de Coronado entre 1540 y 1542 exploró lo que entonces se llamaba vagamente el norte de la Nueva España, con el propósito de descubrir las siete ciudades de oro en el norte de México y la riqueza que, supuestamente, había en ellas según los había informado Fray Marcos de Niza. En la *Relación*, Castañeda de Nájera presenta: 1) el descubrimiento de la nueva tierra llamada Cibola, 2) la organización de la expedición y 3) descripciones de pueblos que los expedicionarios encontraron con explicaciones sobre los “rumbos y que ritos y costumbres los animales frutas y yerbas en que partes de la tierra” (9). En su narración, Castañeda de Nájera menciona grupos indígenas específicos y ofrece descripciones sobre las costumbres relacionadas con la familia y el gobierno.

Inicialmente, y de acuerdo con las directrices establecidas por el virrey Antonio de Mendoza para la expedición, Vázquez de Coronado y sus tropas pretendieron establecer relaciones amables con los grupos indígenas, sin el propósito de dominarlos o castigarlos. En vez de depender de los relatos y las observaciones de otros expedicionarios, los exploradores españoles tenían como prioridad establecer contacto directo con estos grupos indígenas. La expedición de Vázquez de Coronado, según Castañeda de Nájera, encontró seis grupos. En este ensayo, destacaré los cuatro grupos que, en mi opinión, tuvieron interacciones directas con la

expedición de Vázquez de Coronado y quienes muestran las complejas relaciones que los exploradores españoles y los grupos indígenas entablaron. Los grupos son diferentes en términos de cultura, vida diaria y, especialmente, ubicación (el mapa demuestra la ruta que los españoles siguieron en la búsqueda de las siete ciudades de oro). Los Acaxes de Culiacán estaban ubicados en lo que hoy día es el noroeste de México, los Teyas y los Tiguex en lo que hoy día conocemos como Nuevo México y, finalmente, los Querechos en lo que hoy conocemos como, las llanuras del medio oeste en los Estados Unidos.

Según la narración de Castañeda de Nájera, los contactos iniciales con personas indígenas fueron hostiles. Varios grupos indígenas se mostraron hostiles frente a la llegada de la expedición de Vázquez de Coronado. Según, Richard Flint “nearly everywhere the expedition stopped for longer than a few days, friction and often conflict with the native eventually arose”



(3). Los grupos indígenas protegen la tierra y las personas del pueblo de los hombres que habían llegado a sus tierras. Es razonable que los grupos indígenas “no quisieron dar la paz” (80) con los españoles, porque expediciones previas como la de Nuño de Guzmán en la década

de 1530 habían atacado a las comunidades indígenas de las región matando y esclavizando a algunos de sus miembros. Sin embargo, el problema en principio con los expedicionarios de Vázquez de Coronado no es que estén matando, sino que llegan a tomar muchas de las provisiones de los asentamientos indígenas que encuentran. En otras palabras, el conflicto surge

porque los españoles les están quitando sus recursos a las comunidades nativas a las que llegan. Por lo tanto, el conflicto inicial entre los grupos indígenas y los exploradores españoles parece estar ligado al hecho de que aquéllos tienen que darles a éstos sus provisiones.

Cuando los exploradores españoles llegan al pueblo de Culiacán, ya hay una defensa militar preparada para recibirlos. Por esa razón, los españoles toman “la villa por fuerza de armas que fue una alegre demostración” según Castañeda de Nájera (66). Según su relato, los Acaxes de Culiacán eran ricos porque se vestían con ropa elegante, Sin embargo, tenían respeto por cosas violentas y practicaban el canibalismo.

Una vez son derrotados militarmente por la expedición de Vázquez de Coronado, los Acaxes aceptan dar sus provisiones a los expedicionarios, los cuales, en consecuencia, pueden continuar su camino: “Partieron con la gente de nuestros campos con mucho amor especial cada uno con sus huéspedes ... que a el tiempo de la partida salieron más de seiscientas bestias cargadas y los amigos y servicio que fueron más de mil personas” (68). La relación establecida entre los Acaxes y los exploradores españoles va de un rechazo inicial hacia la sumisión al poder militar de éstos últimos. Los indígenas de Culiacán no estaban felices con el hecho de que los españoles les quitaran todos sus recursos. Sin embargo, una vez que los indígenas sucumben ante el poder militar español, tienen que entregar comida y gente para que los españoles puedan continuar con la expedición. Sin los Acaxes de Culiacán, la expedición de Vázquez de Coronado probablemente no hubiera podido continuar su camino hacia el norte.

La siguiente provincia a la que los españoles llegaron constaba de siete pueblos pequeños con casi doscientos guerreros. Castañeda de Nájera afirma que esos pueblos eran Cíbola, o las siete ciudades de oro. Según el texto, las casas allí eran pequeñas y con poco espacio (79). De los siete pueblos, dos son los Querechos y los Teyas. El relato de Castañeda de Nájera afirma que no

eran caníbales, sino gente amorosa que cazaba bisontes. Los españoles se quedaron en el pueblo de los Tíguex durante el invierno hasta que ambos grupos comenzaron a luchar por las provisiones y los exploradores españoles decidieron continuar con su viaje.

Los Tíguex eran unos de los grupos más avanzados con un gobierno que daba un papel relevante a las mujeres. Como los Acaxes, los indígenas “no quisieron dar la paz antes se mostraban bravos diese Santiago en ellos y fueron desbaratados” (80). Como en el caso de los Acaxes, después del combate, los exploradores españoles tomaron control de los pueblos y tomaron las provisiones de allí. En consecuencia, los indígenas se presentaron tranquilamente ante ellos. El texto de Castañeda de Nájera vuelve sobre la misma idea de un pueblo indígena que aparece bélico inicialmente pero que, una vez que los españoles toman control militar de él, sucumbe a este poder y entrega las provisiones. Los españoles aprovechan la debilidad militar de grupos indígenas para dominarlos y mantener control de ellos generando un sistema jerárquico en el cual los exploradores españoles se sienten no sólo más fuertes sino más que nada justificados a tomar control de los poblados indígenas que encuentran a su paso. En este sentido, el texto de Castañeda de Nájera presenta el avance de la expedición de Vázquez de Coronado como un recorrido en cual los exploradores van pacificando pueblos indígenas, algunos de los cuales se resisten en un primer momento al saqueo de sus provisiones, pero finalmente terminan aceptándolo debido a los ataques de los expedicionarios españoles y los aliados indígenas con los que éstos vienen.

Los Querechos son el último grupo que analizaremos en esta sección del ensayo. Este grupo fue encontrado por Melchior Díaz, un capitán en la expedición de Vázquez de Coronado, quien dijo que los pueblos descritos por fray Marcos de Niza no eran tan maravillosos como el fraile los había descrito, enfatizando que fray Marcos de Niza había escrito sobre estos pueblos

de oídas y no con base en información directa. Bajo el liderazgo del capitán Melchior Díaz, un grupo de exploradores llegó a un pueblo con gente desnuda, que vivía en cabañas de paja con más de cien personas y comían pan de maíz (92). Como los grupos anteriores, los indígenas trataron de atacar los exploradores españoles cuando estos llegaron. Según el relato de Castañeda de Nájera, cuando los españoles les ofrecieron ayuda para construir barcos, los indígenas “acudieron a hacer las balsas con toda presteza y diligencia por tomar los así en el agua y ahogarlos o debidos de suerte que no se pudiesen favorecer ni ayudar” (94). Otra vez, se ve como un pueblo aparece bélico inicialmente. Había indígenas esperando escondidos en la montaña al otro lado del río cuando los exploradores españoles estaban tratando de cruzar. Sin embargo, después de que los españoles torturaron un indígena, se dieron cuenta de los planes que los indígenas tenían para ahogarles. En últimas, los indígenas no pudieron derrotarlos.

Las opiniones de fray Marcos de Niza y Castañeda de Nájera inicialmente estaban basadas en información de expediciones anteriores, – en particular, la expedición de Cabeza de Vaca y sus tres compañeros sobrevivientes – sobre los indígenas de esta región, sus costumbres y estilo de vida. Estas opiniones cambiaron una vez que los expedicionarios se encontraron directamente con los grupos indígenas en un territorio en el que no encontraron ninguna de las riquezas que estaban buscando. Las expectativas, anteriormente, estaban basadas en grupos que habían encontrado previamente en México, Jalisco y Zacatecas, en particular, los mexicas y los tlascaltecas. Según la información que ofrecen *las Cartas de Relación* de Hernán Cortés y el *Códice Florentino*, los grupos que los españoles encontraron en México a comienzo del siglo XVI vivían en grandes y ricos asentamientos urbanos y tenían gran capacidad de organización militar. En este sentido, la expedición de Vázquez de Coronado, tal como la describe Castañeda de Nájera, va con ánimo de tener establecer una relación pacífica con los pueblos que habitan el

norte de la Nueva España, pero también va preparada para confrontarlos militarmente. Sin embargo, una vez que la expedición comienza a avanzar por un territorio habitado por grupos indígenas dispersos en un vasto espacio con muchos terrenos despoblados y escasez tanto de alimentos como de agua, las relaciones entre los grupos indígenas y los exploradores españoles comienzan a articularse menos alrededor del territorio y riquezas tales como el oro y más alrededor de la comida y el agua necesarias para sobrevivir.

Según las narraciones de fray Marcos de Niza y Pedro Castañeda de Nájera, lo más importante para los españoles al establecer relaciones con los grupos indígenas era tener acceso a provisiones tales como comida y agua para poder sobrevivir y continuar la expedición. De cierta manera, los indígenas tuvieron la ventaja en estas relaciones porque ellos eran los que producían y tenían las provisiones que los españoles querían. Pero, como se ha visto, el poder militar de los españoles era incomparable. En consecuencia, encontramos en el texto de Castañeda de Nájera una tensión entre los grupos indígenas y las exploraciones españolas debido al balance entre provisiones (que los españoles necesitan y que los indígenas tienen) y poder militar (que los españoles tienen y que los indígenas del norte de la Nueva España van a comenzar a temer y resistir).

Hernán Gallegos: Una Relación establecida a través de la mentira

La importancia de la religión para los exploradores españoles se puede ver en la *Relación* de Hernán Gallegos. La expedición liderada por el fray Agustín Rodríguez y el capitán Francisco Sánchez Chamuscado entre 1581 y 1582 (cuarenta años después de la expedición de Vázquez de Coronado) exploró el norte de la Nueva España hacia un territorio que había recibido desde mediados de la década de 1560 el nombre de Nuevo México. El propósito de esta expedición era

avanzar hacia el norte y encontrar una ciudad grande que otros exploradores no habían podido encontrar anteriormente, usando la religión como una forma de negociar con las comunidades que encontraban a su paso. La expedición de fray Agustín Rodríguez y el capitán Francisco Sánchez Chamuscado, a diferencia de la de Vázquez de Coronado, estaba conformada por un grupo pequeño de frailes y soldados: “con ocho soldados sus compañeros hizo en el descubrimiento del Nuevo Mexico y tierra nueva” (Gallegos 6). Según la *Relación*, Hernán Gallegos tenía una posición de autoridad dentro del gobierno español: “yo comence a servir a su Magestad en esta Nueva España y en el nuevo reyno de Galicia” (Gallegos 6). Como la expedición de Vázquez de Coronado, la expedición de Sánchez-Chamuscado presenta la cristianización como uno de los propósitos principales de su expedición, aunque hace uso de estrategias diferentes. En esta expedición los ríos sirven como camino y fuente de agua, las cruces son utilizados como símbolo de paz y las relaciones que los expedicionarios establecen con las poblaciones indígenas tienen en cuenta los contactos que estas poblaciones han tenido con la exploración de Vázquez de Coronado y con los exploradores de la Nueva Vizcaya en la década de 1560.

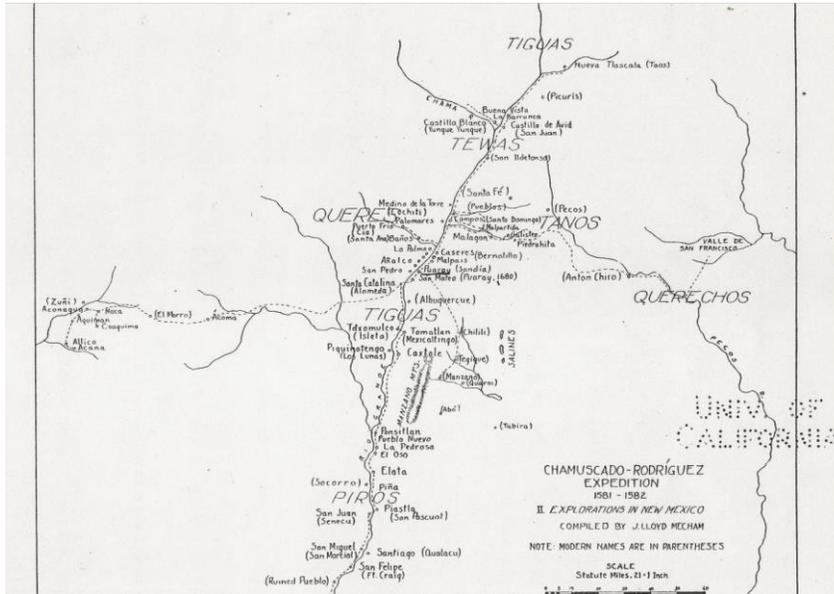
A diferencia de la narración de Fray Marcos de Niza y Castañeda de Nájera, la *Relación* de Gallegos reconoce una prioridad para los exploradores españoles durante su recorrido, a saber, encontrar comida (maíz, frijoles, calabazas, gallinas, tunas, etc.) Aunque la expedición el texto de Castañeda de Nájera menciona la dependencia que los exploradores tienen con respecto a los grupos indígenas para saciar el hambre de los expedicionarios, Gallegos describe y nombra comidas específicas para distinguir grupos indígenas diferentes y para avanzar a través del territorio (Gallegos 35). Además, la narración de Gallegos muestra que los españoles cambian su percepción de los grupos indígenas a medida que avanzan por el territorio. El texto pasa de

caracterizarlos como comunidades amigables a describirlos como gente amenazante que vive en una tierra peligrosa. Esta expedición trató de crear amistades con los grupos indígenas, varios de los cuales ya habían tenido encuentros con expedicionarios españoles y parecen recordarlos no siempre de forma grata. Muchos de estos grupos mostraron amistad hacia los exploradores españoles más por miedo que por otra cosa dado que, desde el comienzo de su contacto con estas comunidades, los expedicionarios españoles se presentan como hijos del sol, para establecer una relación de poder con los grupos indígenas y obtener más fácilmente de ellos comida y agua.

De acuerdo con el relato de Gallegos, la expedición de Agustín Rodríguez y Francisco Sánchez-Chamuscado encontró varios grupos indígenas en el norte de la Nueva España. “Se enpecaron a descubrir todos los demás pueblos y provincias que esta por un río arriba que por nombre se le puso el Río de Guadalquivir” (44). La narración de Gallegos nos permite reconocer que existió una dependencia de los españoles con respecto a los grupos indígenas a través de la comida. Además, los españoles expresan deseos de crear comunidades cristianas en las que los españoles y los grupos indígenas pudieran coexistir.

Durante la expedición, los exploradores se encontraron 59 pueblos, mostrando que, contrario a la creencia más extendida hasta ese momento, el norte de la Nueva España no era una tierra vacía. La relación de Gallegos no describe los pueblos en gran detalle. En lugar de ello, presenta sus nombres y cuántas casas están ubicadas dentro del dicho pueblo. Por ejemplo: “arriba de el dicho pueblo Culiacán esta otro pueblo que tiene cien casas de dos y tres altos; pusosele por nombre Villarrasa” (46). Esto indica que la expedición de Hernán Gallegos intenta crear una primera cartografía de la región, siendo más sistemática en la manera que describe los grupos indígenas que el texto de Fray Marcos de Niza o el de Castañeda de Nájera. Esta

información, siguiendo las ordenanzas que Felipe II había promulgado en 1573 para los descubrimientos, población y pacificación de la Nueva España, intenta establecer información útil y específica con base en la cual la corona española pueda reforzar su gobierno en las Indias.



El mapa ilustra la ruta de la expedición antes de llegar a Nuevo México. [Relación de Hernán Gallegos sobre la expedición del padre fray Agustín Rodríguez y el capitán Francisco Sánchez Chamuscado a Nuevo México, 1581-1582 \(escholarship.org\)](#)

Dos poblados llama la atención en la *Relación* de Gallegos: Acoma y Puaray. El pueblo de Acoma es un pueblo único. Según el texto de Gallegos, los expedicionarios: “hallaron un pueblo que estaba en una fortaleza ... el qual dicho pueblo tiene quinientas casas de tres y quatro altos; llamose Acoma” (Gallegos 50). Acoma es el primer pueblo que tenía la forma de una fortaleza que protegía a

la comunidad que vivía allí. El otro pueblo que llama la atención es Puaray porque dos frailes determinaron quedarse allí con el propósito de cristianizar a la población que vivía allí. Sánchez-Chamuscado permitirá que ellos se queden y regresará con los otros miembros de la expedición a Nueva España.

Tanto que avía determinación en algunos soldados de quedarse y por ciertas causas que el caudillo [Sánchez-Chamuscado] dio no se atrevió a quedar ninguno y partimonos de el dicho pueblo y de los padres religiosos determinadamente para yr a tierra de cristianos con brevedad para llebar socorro para la conversión de aquellos naturales en postrero dia (Gallegos 53).

De otra parte, la *Relación* de Gallegos ilustra la importancia de las vacas para los españoles y los grupos indígenas. Es importante aclarar aquí que el tipo de vacas que él describe son los que hoy conocemos como búfalos. La introducción de las vacas dentro del texto de Gallegos comienza a cambiar las expectativas de los exploradores con respecto a encontrar oro y plata. Éstos encuentran particularmente interesantes los nómadas y cómo las vacas son una fuente de alimento y cuero para zapatos y cobijas. Hablando del sabor de la carne de estas vacas del norte de la Nueva España, Gallegos dirá que “las de tres años para arriba es la carne muy delicada y a nuestro gusto tan sabrosa como la de nuestras bacas” (33). Los ejemplos de los pueblos y la vaca enfatizan mi argumento según el cual Gallegos propone una incipiente descripción de la vida diaria de los grupos indígenas – qué comían, cómo se vestían, etc. – para entenderlos mejor, alejándose en su relato de la prioridad en encontrar las siete ciudades de oro.

Ahora bien, si atendemos a la secuencia narrativa que el texto de Gallegos propone, podemos notar que, durante las primeras secciones, la *Relación* enfatiza en que no hubo ningún problema entre los exploradores españoles y los grupos indígenas. Sin embargo, sabemos que esto puede ser discutible, especialmente considerando cómo estos exploradores dependían de los grupos indígenas para obtener recursos tales como comida, agua y abrigo. A lo largo de su expedición, los españoles siempre están buscando alimento y es lo primero que piden cuando se acercan a cualquier pueblo. Por esta razón, cuando los grupos indígenas no les reciben y no les dan comida, los expedicionarios se enojan y utilizan la intimidación para obtener lo que quieren. El mismo Gallegos reconoce en su texto que “la amistad que ellos mostraban con nosotros era más de miedo que no por otra cosa” (Gallegos 36).

La tensión aumenta entre los españoles y los grupos indígenas a causa de la muerte de un fraile (41) a manos de los que Gallegos caracteriza como gente bárbara y delatadora. “Como

yndios ydolatras yntentasen alguna maldad de matar a los padres y defender la entrada de la tierra” (Gallegos 53). La tensión aumenta cuando posteriormente algunos indígenas matan algunos caballos de los expedicionarios españoles. Cuando éstos capturan a los presuntos culpables, anuncian que van a ajusticiarlos. Sin embargo, finalmente no lo hacen porque quieren mostrarles a los otros indígenas que los han perdonado por la intervención de los frailes y, por ende, éstos últimos puedan ganarse la confianza de la comunidad. Sin embargo, la muerte del fraile les hace sentir a los expedicionarios que la tierra en la que se encuentran se ha tornado peligrosa y, entonces, quieren regresar a lo que ellos denominan “tierra de cristianos”. La razón de este cambio, según el mismo texto de Gallegos, es que los grupos indígenas se dan cuenta de que los españoles no son hijos del sol. Esta es la mentira que los expedicionarios están usando desde el momento en que comienzan a encontrarse con los grupos indígenas. Con la muerte del fraile, la mentira se descubre y, como resultado, crece la tensión entre los españoles y los grupos indígenas, los cuales ya no quieren acceder a las demandas de provisiones que les hacen los exploradores españoles. Gallegos reconoce este cambio de situación: “tan fácilmente como mataron al fraile nos matarían a nosotros, y desde entonces entendieron que éramos mortales, porque hasta allí nos avian tenido por ynmortales” (37). Los expedicionarios se dan cuenta de que la mentira que han utilizado ya no funciona más y, en consecuencia, los grupos nativos se han dado cuenta de que los expedicionarios pueden ser heridos y morir y, por ende, la situación se hace peligrosa para éstos. Llamativamente, dos frailes se quedan en Nuevo México para promover el cristianismo entre los grupos nativos; los otros nueve exploradores regresan a la Nueva España, o lo que el texto de Gallegos denomina “tierra de los cristianos”.

La *Relación* de Hernán Gallegos muestra el cambio en expectativas de los españoles. De un lado, la fallida búsqueda de oro y plata les permite a los exploradores españoles comenzar a

reconocer que están en un territorio que no se asemeja a lo que han encontrado en la Nueva España. De otro lado, su avance sobre el norte de la Nueva España les permite comenzar a ganar mayor familiaridad con las costumbres, la comida y estilo de vida de las comunidades que viven en esa región. Además, la cristianización de estas comunidades persiste como uno de los objetivos de esta expedición. Sin embargo, esta cristianización es implementada como una estrategia de negociación con las comunidades y está sustentada en la idea, extraña al cristianismo, según la cual los expedicionarios son hijos del sol. En mi opinión, los expedicionarios intentan establecer una relación entre ellos y los grupos indígenas y los españoles sin hacer uso de la violencia, pero sí de la mentira y de las amenazas. Sin embargo, el temor de los grupos indígenas, basado en la memoria que parecen tener de previos encuentros con expedicionarios españoles hace que las estrategias de la expedición de Sánchez-Chamuscado no funcionen de manera exitosa. Lo más importante de entender acerca de la relación entre los españoles y los grupos indígenas en el texto de Gallegos es que esta relación fue inicialmente establecida sobre una mentira que, una vez desenmascarada, quitó poder de negociación a los exploradores con respecto a las comunidades indígenas, las cuales, al resistir y negociar con las demandas que les hacen los exploradores españoles, parecen comportarse como “sujetos” en el sentido que Trouillot da a este término.

Antonio Espejo: El intento de establecer una relación pacífica

Hemos visto cómo la expedición de Agustín Rodríguez y Francisco Sánchez-Chamuscado usó la mentira de que los miembros de ella eran hijos del sol como estrategia para avanzar a través del territorio de Nuevo México y obtener recursos de las comunidades indígenas. Una vez que la mentira fue descubierta, la expedición regresó a México, dejando sólo

dos frailes en la región. El último texto que vamos a analizar es la *Relación* de Antonio Espejo. El texto de Espejo sigue la *Relación* de Hernán Gallegos dando importancia a la cristianización de los grupos indígenas como objetivo de la expedición y como medio para recibir recursos de dichos grupos. El propósito específico de esta expedición es rescatar los dos frailes que se han quedado en Nuevo México durante la expedición liderada por Sánchez-Chamuscado.

El relato de Espejo es espontáneo y diferente al de los otros autores que hemos analizado en este texto. Espejo viajó a la Nueva España en la década de 1570 para encontrar riqueza. Adquirió tierra y tuvo ganado como ranchero en Chihuahua. Junto con su hermano, fue acusado de la muerte dos vaqueros. Su hermano, Pedro Muñoz de Espejo, fue encontrado culpable de asesinato y tuvo que pagar una multa. Antonio tuvo una multa grande también, pero escapó hacia la frontera de Chihuahua lejos de la Ciudad de México para evadir el procedimiento jurídico (Flint et. al 2). Una vez llegó a Chihuahua y se ofreció para liderar una expedición al norte.

Después de recibir permiso para la expedición, Espejo salió de Chihuahua el 10 de noviembre de 1582. Durante la expedición, Espejo y sus compañeros se encontraron seis naciones a lo largo de su recorrido antes de entrar en Nuevo México. Es importante notar aquí que posiblemente los grupos indígenas tenían recuerdos de las expediciones anteriores. Cabeza de Vaca cruzó por la región casi cincuenta años antes entre 1536 y 1537. La expedición de Vázquez de Coronado había pasado por allí entre 1541 y 1542. Y, finalmente, la expedición de Sánchez-Chamuscado había cruzado por allí un año antes en 1581. Espejo está muy interesado en los recursos que hay en la región que está explorando y por eso escribe un texto en el cual hay presencia de varios detalles. Podemos ver esto en las descripciones de los cinco naciones:

1. *Conchos*: Espejo afirma de ellos que viven en una región donde hay buena cantidad de maíz, calabazas, melones y sandías. Son más de mil de personas y viven desnudos.

Del mismo modo en que lo ha hecho la expedición de Sánchez-Chamuscado, Espejo pone cruces en las rancherías como signo de que las comunidades los han aceptado (Espejo 14).

2. *Pacaguates*: Según Espejo, su expedición encontró allí muchas minas de plata, lo cual puede atraer la atención de las autoridades españolas, las cuales quieren encontrar nuevos lugares, más allá de Zacatecas, para continuar con la explotación intensiva de la plata (14).
3. *Los Tobosos*: Espejo afirma que, después de asegurar que los indígenas eran amigables, “les pusimos cruces en las rancherías y les significamos algunas cosas de la ley de Dios” (15). Como hemos visto desde la expedición de Sánchez-Chamuscado, la importancia de la cristianización en las expediciones ha aumentado porque ellas cuentan con la presencia de frailes que enfatizan a través de gestos como la implantación de cruces que todas las exploraciones son hechas no sólo para expandir los territorios españoles sino también el cristianismo. Sin embargo, en vez de usar mentiras para recibir provisiones, Espejo y sus compañeros intentan establecer relaciones pacíficas con los grupos indígenas que encuentran a su paso mostrándoles las ventajas de recibirlos como amigos y pidiéndoles que les dejen implantar una cruz en sus asentamientos. Como resultado de ello, Espejo afirma que estos grupos se hicieron cristianos. Como lo hemos dicho anteriormente, es probable que la mayoría de los grupos indígenas que encuentra Espejo ya tuvieran conocimiento y recuerdos no muy agradables acerca de la manera en que las expediciones españolas procedían a medida que avanzaban por sus territorios. En consecuencia, lo que Espejo entiende como aceptación del cristianismo en estas

comunidades parece más bien que ellas han aprendido a aceptar ciertas cosas que las expediciones españolas les piden hacer con el fin de evitar ser objeto de saqueo y violencia por parte de ellas. En el caso específico de los Tobosos, éstos tienen miedo de los españoles porque expediciones anteriores los habían esclavizado y, por esta razón, algunos de ellos se aliaron con Espejo.

4. *Los Xumanas y los Patarbabueyes*: Según Espejo, en estas dos regiones, había mucha gente con pueblos grandes “en que vimos cinco pueblos con más de diez mil yndios” (Espejo 15). Durante la primera noche, los indígenas mataron los caballos de los exploradores españoles. Ello muestra que todavía había resistencia de los grupos indígenas a aceptar los españoles en su tierra. Sin embargo, con la ayuda de un intérprete, la relación entre los dos lados se hizo más pacífica. En este caso, el intérprete juega el rol del “sujeto,” según el texto de Trouillot. Sin el intérprete, es probable que no existieran relaciones positivas entre los españoles y los grupos indígenas.

Durante el resto de la expedición, Espejo y su compañeros encontraron algunas naciones más, pero no las nombraron. La narración de Espejo enfatiza que él intentó establecer relaciones pacíficas con grupos los indígenas que encontró. Aunque hay resistencia por parte de algunos de ellos (ej. los Patarbabueyes), la mayoría de los grupos indígenas parecen establecer relaciones pacíficas con la expedición de Espejo a partir de las experiencias que habían tenido previamente con otros expedicionarios españoles anteriores. Así como los expedicionarios españoles han aprendido de las expediciones que los han antecedido a recorrer el territorio y relacionarse con las comunidades indígenas, los textos muestran que las comunidades indígenas de Nuevo México también

han aprendido a sobrellevar la presencia las más veces incómoda y violenta de estos expedicionarios con base en sus experiencias con previas expediciones.

Como hemos dicho al inicio de esta sección, el propósito de la expedición de Espejo es a rescatar los dos frailes que se habían quedado en Nuevo México durante la expedición liderada por Sánchez-Chamuscado. Sin embargo, justo llega a la región Espejo se entera de que los frailes que él está buscando junto con sus compañeros han sido asesinados. A pesar de ello, Espejo continúa con la expedición. ¿Por qué Espejo decide continuar su expedición después de descubrir que aquellos que está intentando rescatar ya están muertos? Cuando los españoles llegan a la provincia de los Tiguas, donde ya algunos frailes han muerto, los indígenas le hablan a Espejo sobre una nación muy poblada con “mayores pobla [c] ones y que no recuiuan de paz” (Espejo 22). Espejo afirma en su relato que, una vez que escuchó esta información, decidió continuar con su expedición hacia la nueva provincia “para servir a su Magestad” (22). Entonces, con el apoyo de los soldados y su propia determinación, Espejo y sus compañeros continúan la expedición, con la meta de descubrir una nación nueva en la provincia de los Maguas. Encuentran pueblos de gran tamaño: “más de quarenta mill animas entre hombres y mugeres y niños” (23). Según el relato de Espejo, estos pueblos tenían una forma de gobierno y una abundancia de metales en sus casas y en las montañas.

Cuando Espejo decide a continuar su expedición, pienso que él tiene el objetivo de encontrar más riqueza. Esta es la razón principal por la cual él decide ir a Chihuahua inicialmente. Aunque es probable que Espejo tenga razones personales para continuar la expedición, su narración muestra al menos dos cosas. 1) la importancia que tiene él para establecer relaciones amistosas con los grupos indígenas tratando de evitar los conflictos

que otras expediciones han tenido con ellos. 2) La decisión que toma Espejo de seguir avanzando en su expedición aún después de enterarse de que los frailes que ha ido a buscar están muertos, muestra el interés de Espejo por obtener más información sobre los grupos indígenas que habitan en la región y los recursos que se pueden encontrar en ella. Cuando Espejo y sus compañeros regresan del norte, traen con ellos más información sobre “pueblos indígenas”, destacando la arquitectura, las ciudades, la ropa, la comida, la agricultura y las organizaciones tanto sociales como religiosas. Puede ser que los españoles estuvieran impresionados de los grupos indígenas, porque éstos eran más avanzados – en términos de gobierno, funciones sociales, la comida, etc. – de lo que los españoles pensaban inicialmente. Por lo tanto, los españoles reconocen que pueden aprender cosas de los grupos indígenas. Ello parece indicar al menos un pequeño cambio en la estructura jerárquica de pensamiento que define estas expediciones al norte de la Nueva España.

Conclusión: La conversación continúa

El propósito de este proyecto era demostrar que los grupos indígenas de Nuevo México establecieron complejas relaciones con los exploradores españoles, algunas de ellas fueron amigables y otras tensas, de hecho, violentas. Analizamos los textos de Fray Marcos de Niza, Pedro Castañeda de Nájera, Hernán Gallegos y Antonio de Espejo para identificar estas relaciones. Inspirados en las ideas de Trouillot y Maldonado-Torres quisimos demostrar que, aunque los textos relacionados con la más temprana exploración europea de lo que hoy conocemos como el territorio de Nuevo México fueron escritos por hombres de origen castellano que creían en la necesidad y el valor de la exploración castellana de estas tierras y la cristianización de los grupos que habitaban en ellas, es

posible reconocer la existencia de dos puntos de vista en estos textos. Este reconocimiento es posible si atendemos a pasajes específicos en estos textos en los cuales las acciones de los exploradores españoles encuentran una reacción inesperada por parte de aquellos a los que se dirigen esas acciones.

En el texto de Fray Marcos de Niza, Estebanico y los indígenas que lo acompañan, son los sujetos del texto realmente porque el texto muestra que Fray Marcos de Niza no lideró la expedición, solamente escribió sobre ella. El fraile tiene acceso a información gracias al liderazgo inesperado de Estebanico, quien guió a Fray Marcos de Niza a través de un territorio desconocido con la promesa de encontrar siete ciudades de oro. La información que Estebanico envía a Fray Marcos de Niza y que éste comunicará a las autoridades españolas a su regreso a la Nueva España será el punto de partida de la numerosa expedición de Francisco Vázquez de Coronado, la cual pronto descubrirá que todo ha sido un engaño.

En el texto de Pedro Castañeda de Nájera, descubrimos que los grupos indígenas empiezan a desafiar los españoles. La expedición de Vázquez de Coronado, organizada con un gran número de oficiales y soldados españoles, así como aliados indígenas, llega a pequeños poblados pidiendo comida, agua y abrigo que, supuestamente, tiene el derecho de pedir y obtener. Puestos ante esta situación, varias comunidades indígenas resisten, pero, finalmente, sucumben ante el poder militar español y tienen que entregar las provisiones. Sin embargo, a medida que avanza el relato de Castañeda Nájera, estas comunidades buscarán maneras de alejar a los expedicionarios españoles de sus territorios por medio de varios engaños y demandarán justicia a Vázquez de Coronado cuando son agredidas.

En el texto de Hernán Gallegos sobre la expedición de Francisco Sánchez-Chamuscado, los grupos indígenas de Acoma y Puaray muestran resistencia a los españoles (ej. la muerte de un fraile). Sin embargo, estos grupos también muestran la intención de entablar una relación de convivencia con los expedicionarios españoles, los cuales siguen pensando que son superiores a los indígenas por sus costumbres e intentan establecer una relación con ellos sin hacer uso de la violencia, pero sí de amenaza y una mentira, esto es, que son hijos del sol. Sin embargo, una vez que la mentira es desenmascarada por la muerte de un fraile, los exploradores pierden el respeto de las comunidades indígenas y mucho de su poder de negociación con ellas. Estas comunidades identifican, además, la vulnerabilidad que tienen los exploradores por su dependencia de los caballos y por eso matan algunos de ellos, obligando Sánchez-Chamuscado y sus compañeros a abandonar la región dejando sólo dos frailes detrás de ellos.

Finalmente, en el texto de Antonio de Espejo, el análisis sobre los cinco grupos enfatiza que los exploradores españoles intentaron establecer relaciones pacíficas con los grupos indígenas que encontraron. Aunque hay resistencia por parte de algunos de ellos (ej. los Patarbabueyes), la mayoría de los grupos indígenas parecen establecer relaciones pacíficas con los españoles. Además, durante la expedición, los españoles admiten que ellos pueden aprender de los grupos indígenas cómo sobrevivir en la región en la que se encuentran. Este reconocimiento implica al menos un pequeño cambio en la estructura jerárquica de pensamiento que define estas expediciones al norte de la Nueva España.

La meta principal de mi análisis era demostrar que era posible reconocer en estos textos, escritos desde una perspectiva castellana y cristiana para la cual los grupos indígenas tenían que acceder a las demandas y órdenes de los exploradores españoles, la presencia de los indígenas como “sujetos” en el sentido que Trouillot da a este término. Este proyecto exploró sólo cuatro

textos y tres expediciones en la historia entre los españoles y los grupos indígenas en los pueblos de Nuevo México durante el siglo XVI. Sin duda, este proyecto podría incluir más textos relacionados con esta época y esta región. Sin embargo, por razones de espacio y tiempo no los hemos incluido aquí. Sin embargo, quedan algunas preguntas que valdría la pena explorar. Sería interesante investigar de lado de los grupos indígenas cuál era su opinión acerca del cristianismo que los exploradores españoles utilizaron como justificación fundamental para continuar expediciones. Esto nos conduce a una segunda pregunta, ¿vieron estos grupos indígenas a los exploradores españoles como seres superiores por ser castellanos y cristianos? ¿Fue su “aceptación” del cristianismo una estrategia de negociación con individuos que llegaban a sus tierras a tomar sus provisiones y a ejercer violencia sobre ellos?

No tenemos respuestas definitivas a estas preguntas. Sin embargo, es importante hacerlas y seguir pensando en ellas. Al hacerlas, estamos reconociendo una compleja relación que requiere una perspectiva decolonial que de crédito a los grupos indígenas y su lucha desde el siglo XVI hasta hoy contra el eurocentrismo que los ve sólo como objetos o víctimas.

Obras citadas

- Espejo, Antonio de. *Relación de la Expedición de Antonio de Espejo en 1583, con Documentos Adjuntos*. Editado por Jerry R. Craddock, University of California, Berkeley, 2017, pp. 1-49.
- Flint, Richard, Shirley Cushing Flint, Kevin Comerford, et al. *A Most Splendid Company: A Database of People from Sixteenth-Century New Spain*. University of New Mexico, <https://coronado.unm.edu/welcomebook>. Accedido el 22 de octubre de 2020.
- Gallegos, Hernán. *Relación de Hernán Gallegos Sobre la Expedición del Padre Fray Agustín Rodríguez y el Capitán Francisco Sánchez Chamuscado de Nuevo México, 1581-1582*. Editado por Jerry R. Craddock y Barbara de Marco, University of California, Berkeley, 2013, pp. 1-68.
- Goodwin, Richard. *Crossing the Continent, 1527-1540. The Story of the First African-American Explorer of the American South*. New York, NY: Harper Collins, 2008.
- Hammond, P George and Rey, Agapito. *The Rediscovery of New Mexico, 1580-1584: The Explorations of Chamuscado, Espejo, Castaño de Sosa, Morlete, and Leyva de Bonilla and Humana*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 1966, pp. 1- 23.
- Kaplan, Elise. “Journal Poll: 53% Oppose Removing Oñate Statues in NM.” *Albuquerque Journal*, <https://www.abqjournal.com/1494123/53-oppose-removing-ontildeate-statues-in-nm.html>.
- Maldonado -Torres, Nelson. “La Descolonización y El Giro Des-Colonial.” *Tabula Rasa* 9, 2008: 61-72. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a05.pdf>
- “El Caribe, la colonialidad, y el giro decolonial.” *Latin American Research Review* 55(3), 2020: 560-573.

Nájera de Castañeda de Pedro. *Relación de la Jornada de Cibola*. Editado por John Miller

Morris, R.R. Donnelley & Sons Company, 2002, pp. 1-103.

Pérez de Luján, Diego. *Relación de la expedición de Antonio de Espejo a Nuevo México, 1582-*

1583. Cibola Project: University of California Berkeley, 2013.

<file:///Users/33993574/Downloads/eScholarship%20UC%20item%205313v23h.pdf>

Niza de Fray Marcos. “The Viceroy’s Instructions to Fray Marcos de Niza, November 1538,

Narrative Account by Fray Marcos de Niza, August 26, 1539.” Richard Flint and Shirley

Cushing Flint (eds). *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*. Southern

Methodist University Press, 2005, pp. 59-88.

Trouillot, Michel-Rolph. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Beacon Press,

2015.

Wang, Joy. “A Look at the History of the Juan de Oñate, ‘La Jornada,’ Statue.” *KOB4*,

<https://www.kob.com/albuquerque-news/a-look-at-the-history-of-the-juan-de-onate-la-jornada-statue/5762147/>.

“Protestor Shot during Efforts to Topple Conquistador Statue in Albuquerque.” *CBS News*,

<https://www.cbsnews.com/news/protester-shot-new-mexico-conquistador-juan-de-onate-statue-albuquerque/>.